

ticia estructural. Si solo una de cada tres personas en investigación son mujeres y el sistema académico las sobrecarga con tareas de “servicio”, la realidad para la estudiante adulta es aún más crítica: es una reinención bajo fuego.

El INE es claro: una mujer con educación superior tiene un 79% de participación laboral frente al escaso 27% de quien no terminó su formación básica. Sin embargo, para cerrar esa brecha, no basta con “revisar planes de estudio”. Las mujeres que retoman su formación tras años de postergación enfrentan un “triple turno” –laboral, académico y doméstico– que el sistema ignora.

La flexibilidad no es un beneficio, sino una reparación. Si la educación no se diseña con un enfoque de género que valore estas trayectorias, seguirá siendo una nueva carga de agotamiento en lugar del motor de libertad que prometemos.

*Cristóbal Hollstein y
María Josefina Cabrera*

Frutillas con chocolate

●La reciente difusión de la venta en playas del litoral central de frutillas cubiertas con un supuesto “baño de chocolate” ha encendido una legítima alarma sanitaria. Las fiscalizaciones reali-

zadas por autoridades locales y la Seremi de Salud evidenciaron que estos productos se venden de forma ambulante, sin autorización ni resolución sanitaria, y sin cumplir con la cadena de frío ni con las normas básicas de inocuidad alimentaria.

Aún más preocupante es la naturaleza de la cobertura utilizada. El hecho de que no se derrita pese a la exposición directa al sol ha generado dudas sobre su composición y sobre la posibilidad de que no corresponda a un alimento apto para consumo humano. La autoridad ya anunció análisis para determinar su contenido y reforzó las inspecciones en terreno.

Es fundamental recordar que consumir alimentos adquiridos en lugares no autorizados implica un riesgo real para la salud debido a la posible presencia de contaminantes, mala manipulación o ingredientes no permitidos. Estos peligros pueden derivar en intoxicaciones u otras complicaciones, especialmente en grupos más vulnerables como niños y adultos mayores.

Como ciudadanía, debemos optar por establecimientos formales que aseguren buenas prácticas y exigir una fiscalización rigurosa que permita resguardar la salud pública.

Fernando Torres Moscoso
